

MARTIRIO.

Excelencia del martirio.

MUCHOS, dice Daniel, serán elegidos, purificados y probados como por el fuego: *Eligentur, et dealbentur, et quasi ignis probantur multi.* (XII. 10). Serán víctimas de la espada, de la llama y del cautiverio: *Ruent in gladio, et flamma, et in captivitate.* (Dan. XI. 33). Y heridos así, serán sostenidos... Y serán heridos para ser renovados, elegidos y purificados hasta el tiempo marcado: *Cumque corruerint, subleuabuntur..... Ruent, ut consentur, et elegantur, et dealbentur usque ad tempus presinitum.* (Dan. XI. 34-35).

El martirio, dice S. Cipriano, es el fin de los pecados, el término de los peligros, la guía de la salvación, el camino de la paciencia, y el Señor del Cielo. La gloria del martirio no puede apreciarse bastante; tiene un precio indecible; es una victoria sin mancha, y un triunfo que no tendrá fin. Imitando á Jesucristo, el mártir tiene el honor de tomar parte en sus sufrimientos.... Los suplicios son alas con las que se sube al Cielo: *Poenae sunt pennae, quae super astra vehor.* (Lib. de Laud. Martyr).

Todos los tormentos, dice S. Leon, han sido inventados para la gloria de los mártires, puesto que los instrumentos de su suplicio han servido para la pompa de su triunfo: *Omnia tormenta ad gloriam martyrium reperta; quando in honorem triumphi transierunt instrumenta supplicii.* (Serm. de S. Laurent.).

La sangre de los mártires corre y sofoca los fuegos del infierno. ¡Dichosa muerte la que recibe la eterna corona de una vida virtuosa!

Es la misma honra tal género de muerte, dice Tertuliano: *Hoc genus mortis decorum est.* (Apolog., c. XXXIX).

El gran triunfo de Jesucristo, dice Prudencio, son los padecimientos de los mártires; sufrir, morir entre los más atroces suplicios y estar lleno de alegría, es el triunfo de los triunfos. (*In Martyr.*)

El que es sentenciado por el nombre de su Dios, dice Clemente de Alejandria, es un santo mártir, es hermano de Jesucristo, hijo del Altísimo, y tabernáculo del Espíritu Santo. (*Strom.*, lib. II).

El martirio, dice S. Cipriano, es un bautismo que comunica gracias más abundantes, es de un orden más sublime, y aventaja en honor al bautismo de agua: *Martyrium est baptisma in gratia majus, in parte sublimius, in honore pretiosius.*

Con las persecuciones y el martirio se cierran los ojos para la tierra, pero se abren para el Cielo, dice el mismo Padre. El anticristo amenaza; pero Cristo protege y salva; el mártir recibe la muerte; pero la inmortalidad es su premio; pierde el mundo; pero gana el Cielo. ¡Oh ventajoso cambio! La vida temporal y pasajera se

apaga; pero se abre la brillante vida eterna. (*Exhort. ad Martyr.*).

En su cárcel, el gran Apóstol escribía á los Efesios: *Ego Paulus, vincitus Christi Jesu:* Yo Pablo, prisionero de Jesucristo. (III. 1).

Llevar cadenas por Jesucristo, dice S. Crisóstomo, es una honra más grande y más ilustre que ser apóstol, doctor y evangelista. Es una dignidad superior á la de empuñar un cetro. El que ama á Jesucristo y está lleno de celo, prefiere ser cautivo por la gloria del nombre de su Señor, que ser un dichoso habitante del Cielo. Una rica diadema llena de piedras preciosas, no es tan brillante adorno para una cabeza, como una cadena de hierro llevada por amor á Jesucristo. Si se me diese á elegir entre estar con los ángeles al redor del trono de Dios, ó con san Pablo en la cárcel, no titubearia, y preferiria la cárcel. ¡Nada es comparable á tal cautiverio! Pablo arrebatado al tercer Cielo era ménos dichoso que entre cadenas....

Prefiero sufrir con Jesucristo á reinar en su compañía. ¡Oh dichosas cadenas! El mismo Pedro estuvo ahorrado con ellas; un ángel las rompió, y le sacó de la cárcel. Si alguno me dijese: Elige; quíerres ser el ángel que libertó á Pedro, ó Pedro entre cadenas? Prefiero, responderia yo, ser Pedro; la cadena que él recibió, es un dón más grande que el dón de detener el sol, de imprimir movimiento al mundo, ó de dominar á los demonios y ahuyentarlos. El martirio es el más perfecto de fe, de esperanza, de caridad, de religion y de fuerza; por consiguiente proporciona la corona más hermosa en la tierra y en el Cielo. (*Homil. VIII.*)

Es una gloria para nosotros, dice Tertuliano, el vencer cuando aparecemos ante los tribunales, cuando se nos condena y se nos hiere, es un vestido de palmas, un carro triunfante. (*Apolog.*)

Los mártires son invencibles: 1.º porque tienen fe y esperanza en Jesucristo, por cuyos méritos Dios les concede abundantes gracias de valor y de constancia; 2.º porque tienen la esperanza de una vida mejor y de la resurrección gloriosa; 3.º porque están convencidos de que el suplicio no es nada y tiene poca duración, siendo la recompensa celestial excesiva y eterna.

Todos los mártires han manifestado un valor extraordinario é invencible. Ved los siete mártires de que nos habla el segundo libro de los Macabeos; prefirieron sufrir la muerte más atroz antes que manchar su alma comiendo un alimento prohibido.... Quisieron ser fieles á la ley de Dios. Y ¡que fuerza tan heroica en su santa Madre!...

Cuando el juez Asclepiades mandó que todos los miembros de San Roman de Antioquia fuesen despachados, éste le dijo: Te doy gracias, oh gobernador, porque mandas que mi cuerpo se abra por todas partes; mis heridas serán otras tantas bocas que alaben y prediquen á Jesucristo.... (*In ejus vita.*)

San Cipriano dice del mártir S. Calerín: Cargado de cadenas, su espíritu estaba libre; sujeto á diversos tormentos, los venció; canti-

Fuerza y valor que han distinguido los mártires.

vo, dominó á los que le tenían ahorrado; tendido en la hoguera, se manifestó más grande que los que estaban de pié; víctima, fué más fuerte que sus vencedores; condenado, aventajó en nobleza á sus jueces; y aunque tuvo los piés atados, no por esto dejó de derribar á la serpiente, y vencerla, y aplastarla la cabeza. (*S. Cypr. Epist., lib. IV. c. V.*)

Prudencio dice de S. Vicente: Los tormentos, la cárcel, las uñas de hierro, los grillos candentes, la muerte, todo no fue más para él que un juego. (*In Mart.*)

Jamás he visto, exclamaba el prefecto Modesto dirigiéndose á S. Basilio, jamás he visto á un hombre que me haya hablado tan osadamente.—Es que jamás habrás encontrado á un obispo, le respondió el ilustre pontífice: *Numquam in episcopum incidisti.* (Hist. Eccles.)

Injuria á Cristo, decía el procónsul de Esmirna á S. Policarpo, y salvarás tu vida.—Hace noventa años que le sirvo, contestó el santo obispo; siempre me ha dispensado gracias, y pienso serle fiel hasta la muerte. (*In ejus vita.*)

Soy el trigo de Dios, escribía S. Ignacio obispo de Antioquia, y es preciso que me trituren los dientes de las fieras para convertirme en pan digno de ser ofrecido á Jesucristo.... Redúzcame á cenizas el fuego, denme en una cruz una muerte lenta y cruel, entréguenme á la furia de los tigres y de los leones ardientes, dispersen mis huesos por todas partes, despedazen mis miembros, trituren mi cuerpo, agoten en mí todos los demonios su rabia, y todo lo sufriré con alegría para llegar á la posesion de Jesucristo. (*Epist. ad Rom.*)

Al marchar al suplicio, Sta. Cecilia decía: Morir mártir no es sacrificar la juventud; es cambiarla por otra mejor; es dar barro para recibir oro; es dar una casa vil, pequeña y ruinosa, para recibir un grande y rico palacio lleno de oro y de piedras preciosas; es dar una cosa perecedera á trueque de otra indestructible é inmortal. (*Act. S. Cecil. mart.*)

Santa Agata decía á Afrodísio: ¿Por qué tardas? ¿qué aguardas? Azota, desgarrar, corta, quemar, ahoga, rompo mi cuerpo, quitame la vida; cuanto más me hagas sufrir, más bienes me harás obtener, y más gracias y favores me dispensará mi esposo Jesucristo. Lo que hizo decir á Afrodísio: Más fácil sería ablandar como ceras las duras piedras, ó convertir el hierro en plomo, que quitar á Agata su amor á Jesucristo y su castidad. (*L. Surin; Vit. Sanct.*)

Santa Inés, virgen y mártir, contestó al hijo del prefecto de Roma que la solicitaba en matrimonio: Jesucristo es mi esposo, y es infinitamente más hermoso, más noble, más rico y más grande que tú. Retírate pues, foco del pecado y alimento de la muerte; perteneces á Jesucristo; me ha dado su fe con este anillo; y su generosidad es más grande, sus poderes más extensos, su mirada más atractiva, y su amor más dulce que todo lo que puedes ofrecerme.... Solamente en El confío: amándole, soy casta; tocándole, permanezco sin mancha; y siendo su esposa, no dejo de ser virgen. (*S. Ambros., Serm. XC.*)

Pudieramos citar mil ejemplos. Todos los mártires han manifestado el mismo valor y la misma fuerza. Su vida es admirable; pero su muerte lo es más toda todavía.

¿De dónde provenía la fuerza y el heroísmo de los mártires? De los auxilios de Dios. Se burlaban de sus jueces y de sus verdugos, como si no hubiesen sentido dolor alguno, y como si hubiesen sufrido en un cuerpo extraño, dice S. Efrén. Ellos decían á sus verdugos: Si teneis mayores tormentos, empleadlos, porque son muy suaves los que nos imponéis.... (*Encom. martyr.*)

Así sabe socorrer Dios á los que viven, combaten y mueren por la fe. Los inunda con un torrente de delicias. Muchos mártires han manifestado que no sentían los tormentos á que les sujetaban. ¡Admirable prodigio de los dichosos efectos de la gracia y de la bondad de Dios!....

Lo más admirable y maravilloso en los mártires es que se alegraban en medio de los más crueles suplicios; entonaban cánticos de acciones de gracias, diciendo con el gran Apóstol: Así como los sufrimientos de Jesucristo abundan en nosotros, Jesucristo nos prodiga también nuestro consuelo: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5). Estamos llenos de consuelo; experimentamos una superabundancia de alegría en todos los tormentos á que se nos sujeta: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4). Siguiendo las huellas de Jesucristo, buscaban, como Él, su dicha y su alegría en la cruz: *Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem.* (Hebr. XII. 2).

No nos estrañe pues ver á S. Vicente burlarse del tirano, y llamar festin á los más horribles suplicios. Siempre he deseado los festines, decía aquel gran mártir á su verdugo, y nadie me ha nunca servido tan bien como tú. (*Surin, in ejus vita.*)

El bien que los mártires esperaban era tan grande y seguro, dice S. Agustín; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesion tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos, despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría. Iban de la cruz al Cielo. (*De Martyr.*)

La alegría de los mártires en los tormentos es el triunfo del mismo Dios, dice S. Jerónimo. (*Ad Hedebian, quast. XI.*)

No sólo se alegraban los mártires en medio de los suplicios, sino que su alegría aumentaba á medida que se multiplicaban sus padecimientos. Tal alegría procedía del Cielo; partía del corazón de Jesucristo, y era un gusto anticipado de las alegrías eternas....

Nos multiplicamos á medida que vuestra hoz nos siega, dice Tertuliano á los perseguidores: *Plures efficitur, quoties metimur á vobis.* La sangre de los cristianos es una simiente: *Semen est sanguis chri-*

La fuerza de los mártires dimana de Dios.

Los mártires han sentido paz y alegría en los tormentos.

Triunfo de la religion con los mártires.

sitanorum. (Apolog., c. XXVII.). En efecto: el que considere la paciencia, la fuerza, la alegría y la perseverancia de los mártires, su número incalculable, todos los géneros de tormentos inventados para vencerlos; el que contemple atentamente la muchedumbre de hombres de todas clases, ancianos, tiernas vírgenes y niños, que han corrido con alegría al suplicio, no podrá ménos de reconocer que la religión por la que así se muere es divina y es la única verdadera. Por esto sólo en la Iglesia católica, apostólica y romana se encuentran mártires dignos de tal nombre.....

La vida ha sido manifestada, dice S. Juan, y la hemos visto, y la manifestamos, anunciándoos la vida eterna, que estaba en el seno del Padre, y que se nos ha aparecido. Os anunciamos lo que hemos visto y oído. (I. I. 1-3).

Todos podemos adquirir el mérito del martirio; porque hay mártires de distintos géneros.

La preciosa suerte de los mártires es infinitamente digna de envidia. Pero todos podemos ser mártires, cada cual en nuestro estado; pues hay martirios que no son de sangre, siendo igualmente principio de un gran mérito y de una rica recompensa.

La elusión de la sangre por la fe no es el único martirio, dice S. Jerónimo; la perfecta sumisión del espíritu á la voluntad de Dios, merece también llevar este nombre. (Epitaph. S. Paula).

La ocasión de ser perseguidos no se presenta siempre, dice S. Gregorio; pero la paz tiene también su martirio: el que no tiene que encorvar la cabeza ante la espada del verdugo, puede, cuando ménos, inclinarla ante la espada espiritual de los deseos carnales que en él se levantan. (Homil. III. in Evang.).

Someter la carne al espíritu es cierto martirio, dice S. Bernardo; este martirio asusta ménos que el que tiene por instrumento el hierro y el fuego, pero es más penoso por su duración. (Serm. XXX. in Cant.).

Conservar intacta la pureza es ser mártir, dice por su parte S. Jerónimo: *Habet pudicitia servata martyrium suum.* (Epitaph. S. Paula.).

Hay tres martirios que no exigen el derramamiento de la sangre, y que son sin embargo muy meritorios: ser ricos y vivir en un desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra, como Job y David; hacer mucha limosna á pesar de la pobreza, como Tobías y la viuda del Evangelio; y finalmente, vivir castos en la juventud, como José en Egipto.....

La pobreza voluntaria es también un verdadero martirio.....

El que observe exactamente los tres votos de religión, pobreza, obediencia y castidad, vive en un martirio continuo.

¿Queréis saber, dice S. Pedro Damiano, cómo podéis sufrir el martirio en medio de la paz de la Iglesia? Reconcentraos en el tribunal de vuestra razón, é imponéos la pregunta. Que acuse el pensamiento, juzgue el espíritu, haga la conciencia arrepentida las funciones de verdugo, y ábrase, y corra un torrente de lágrimas. Con

esta imitación del martirio, llegaréis á la dignidad de los que han derramado su sangre por la fe. (Serm. de S. Apollinari.).

Un grande y sublime martirio, dice S. Laurencio Justiniano, es exponer nuestra vida por Jesucristo. Los piadosos misioneros, las venerables religiosas que sacrifican todos sus afectos, y héroes y heroínas de la fe, se exponen á todas las privaciones, á mil peligros y á mil muertes, tendrán igual mérito que los mártires. Escuchad lo que dice un verdadero mártir, S. Pablo, que fué también mártir de la caridad: Hermanos míos, escribía á los Corintios, cada día muero por vuestra gloria en nuestro Señor Jesucristo: *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quoniam habeo in Christo Jesu, Domino nostro.* (I. XV. 31.—Serm. de S. Martino).

Nadie se excuse diciendo: Los dichosos tiempos del martirio han pasado; los perseguidores ya no existen, y Neron, Decio y Diocleciano han muerto. Todos tenemos enemigos que nos persiguen. No hay instante en que no se nos presente algun tirano, ya el demonio, ya el mundo ó la carne, y á veces todos reunidos. Resistamos con fortaleza: obtengamos la victoria; y seremos verdaderos mártires.....

Una vida piadosa y santa es un continuo y admirable martirio...

Cuidar á los enfermos en tiempo de epidemia es también un martirio, sobre todo si la muerte nos arrebatara en este acto de caridad. Admirable ejemplo de esta verdad nos ofrece el martirologio romano del veinte y ocho de Febrero.

Felicitemos á los que han sacrificado su vida por el nombre de Jesucristo...; envidiemos su felicidad, y trabajemos, puesto que hay varias especies de martirio, para ser nosotros también mártires, y merecer y conseguir su brillante corona.....

MATRIMONIO.

Los que quieren abrazar el estado del matrimonio, deben prepararse debidamente.

VÉASE lo que nos dice sobre el particular la sesión 24 del Santo Concilio de Trento: El Santo Concilio exhorta á los futuros esposos á que confiesen cuidadosamente sus pecados, y se acerquen piadosamente al sacramento de la Eucaristía antes de contraer juntos ó á lo ménos tres días antes de la consumacion del matrimonio (1).

Los padres transmiten casa y riquezas, dicen los Proverbios; pero es verdaderamente Dios el que da la esposa prudente: *Domus et divitiæ dantur á parentibus; á Domino autem proprie uxor prudens.* (XIX. 14).

Casad á vuestra hija, dice el Señor en el Eclesiástico, y habreis hecho una grande obra si la dais á un hombre sensato: *Trade filiam, et grande opus feceris, et homini sensato da illam.* (VII. 27).

Por lo demás, el matrimonio de los cristianos ha sido elevado por Jesucristo al rango de Sacramento, y de sacramento de los vivos.... este sacramento exige pues una gran preparacion....

Es preciso prepararse á recibirlo por medio de la oracion, de la prudencia y de la modestia; se ha de consultar al confesor y á los padres, tomar informes sobre la piedad, la conducta y el honor del ó de la contrayente.... La mayor parte se preparan hoy, triste es decirlo, por una cadena de crímenes y de escándalos, y profanando un sacramento tan grande.

No debe olvidarse que Jesucristo, su santísima madre y sus apóstoles, asistieron á las bodas de Caná. En todos los matrimonios debe suceder otro tanto.

HÉ aquí los tres fines que deben proponerse los que se casan con temor de Dios: 1.º recibir dignamente el sacramento del matrimonio, y no profanarlo jamás; 2.º conservar la fidelidad conyugal; y 3.º educar santamente á los hijos que Dios dé. Sagrados é inquebrantables son tales deberes.

Para bendecir un matrimonio la Iglesia se vale de expresiones de la Sagrada Escritura. Emplea las palabras que Raquel pronunció al unir á Tobias con Sara: El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob esté con vosotros; El os una, y su bendiccion se cumpla en vosotros: *Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob vobiscum sit, et ipse conyugat vos, impleatque benedictionem suam in vobis.* (Tob. VII. 13). Y despues de haber pedido á los futuros esposos

(1) Sancta synodus conyuges hortatur, ut, antequam contrahant, vel saltem tribus diebus antequam consumationem, sua peccata diligenter confiteantur, et ad Eucharistiæ sacramentum pie accedant.

su consentimiento, la Iglesia por medio de su representante pronuncia esta solemne fórmula: Os uno en matrimonio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...

El matrimonio es, pues, santo, y muy santo.

El matrimonio es digno de honor en todo, así como el tálamo sin mancha, dice el Apóstol de las Gentes: Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros: *Honorable connubium in omnibus, et thorus immaculatus; fornicatores enim, et adulteros judicabit Deus.* (Hebr. XIII. 4).

El matrimonio es digno de respeto.

Vela por ti, hijo mio; presérvate de toda mancha, dice el santo varon Tobias, y no conozcas nunca á otra mujer que á la tuya: *Attende tibi, fili mi, ab omni fornicatione, et præter uxorem tuam, nunquam patiaris crimen scire.* (IV. 13).

Nadie se atreva, dice el mismo Platon, á acercarse á una mujer extraña, y sea sagrada la fidelidad en el matrimonio: *Nemo audat ullam attingere, præter legitimam suam uxorem.* (Lib. de Legib.).

Demos á Adan, dice el Señor, una compañera que le sea semejante: *Paciamus ei adiutorium simile sibi.* (Gen. II. 18). Dios envió pues á Adan un profundo sueño; y mientras que éste dormia, tomó carne de uno de sus costados, y formó así la mujer de una costilla de Adan: *Tulit unam de costis ejus; et edificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem.* (Gen. II. 21-22). Adan dijo: Esta es ahora el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne: *Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea.* (Gen. II. 23). Por esto el hombre abandonará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una sola carne: *Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem; et adheret uxori suæ, et erunt duo in carne una.* (Gen. II. 24). En virtud de este origen, dice el mismo Jesucristo, los esposos no son dos, sino una sola carne. No separa pues el hombre lo que Dios ha unido: *Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conyugavit, homo non separet.* (Matth. XIX. 6).

Union que debe existir entre los esposos.

Mi espíritu, dice el Eclesiástico, se place en tres cosas, que Dios aprueba y los hombres: concordia entre hermanos, amor entre parientes, y un marido y una mujer que no tengan más que un corazón y una alma (4).

Los esposos están tan unidos por el consentimiento que precede á su union, por el contrato y el sacramento del Matrimonio, por la comun habitacion y una misma mesa, etc., que no constituyen más que una sola persona civil. Por esto se les llama esposos (*conyuges*), que quiere decir *unidos por un mismo yugo*.

El principio y la vida de la union conyugal es el amor recipro-

(4) In tribus placitum est spiritui meo, que sunt probata coram Deo et hominibus: concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi conyuncti. XXV. 1-2.

co... Para que exista perfecta armonía entre esposos, es menester: 1.º que haya paridad de religion, de fe y de piedad...; 2.º avenencia de carácter...; 3.º igualdad de condicion...; 4.º afecto reciproco...; 5.º resolucion de participar ambos de las alegrías de la vida, y de sufrir mutuamente las adversidades...; 6.º paz y concordia en el seno de la familia.... Si los esposos desean disfrutar de los bienes de que acabamos de hablar, es menester que oren y sirvan á Dios.....

Deberes de los esposos.
1.º Deberes de la esposa.

La esposa debe honrar, respetar, amar á su marido, serle fiel, sufrir sus defectos y asistirle.

1.º La honra y el respeto que una mujer debe á su marido, consiste en no hablar nunca de él, y en no ablarle más que en términos respetuosos que indiquen la estimacion en que tiene á su persona. Todas las santas mujeres de que nos habla la Escritura, han observado la misma regla de conducta. Siempre que Sara hablaba á Abraham, le llamaba *señor*. (*Gen. XVIII. 12*). Rebecca daba el mismo título á Isaac, porque miraba en su esposo la majestad de Dios, y creía que la honra que le tributaba redundaba en honra propia. Ana, madre del profeta Samuel, y la madre del jóven Tobias se distinguieron tambien por el respeto profesado á sus maridos.

2.º Una mujer debe profesar á su esposo un amor constante é indivisible, es decir, un amor puesto bajo la égida conyugal, un amor espiritual y santo. Debe inclinár á su marido á la piedad, aun más con sus ejemplos que con las palabras de dulzura, que no debe escasear en ocasiones propicias. Léjos de limitarse á lo usual y sensible, el amor de una mujer debe tener por principal objeto la salvacion de su objeto. Nada es tan eficaz y poderoso para un marido, como la voz de una esposa virtuosa, si esta tiene tacto y prudencia....

3.º La mujer debe ser sumisa á su esposo en todo lo que es conforme al Señor, como la Iglesia es sumisa á Jesucristo. El mismo Dios es quien ha sujetado la mujer al hombre, como en castigo de su desobediencia. Pero, si un marido exigiese de su esposa algo contrario á la ley de Dios, al pudor, á sus sagrados deberes, no debe ésta obedecerle; porque, obediéndole, desobedecería á la religion, á la virtud y á su conciencia....

Tocante á las cosas indiferentes, en que no esté interesada la religion y que no sean contrarias á la sana razon, una mujer debe ceder á las voluntades de su marido. Conviene que la mujer sepa conservar la calma y la tranquilidad de espirita necesarias para la piedad y el servicio de Dios, cuidando de no dar mal ejemplo á los hijos ni á los criados. Hasta en las circunstancias en que el marido no tenga razon, la mujer debe revestirse de un tino extraordinario, principalmente delante de hijos ó criados....

Por no observar muchas mujeres las reglas dictadas por la caridad, faltan al deber esencial que les impone la religion de sufrir á su marido aun cuando reciban sin motivo malos tratamientos. En estas circunstancias desagradables, su obediencia seria tanto más pre-

ciosa á los ojos de Dios; porque, no siendo humana, sólo se fundaria en la caridad cristiana. Pero muchas provocan los juramentos, las blasfemias, la ira, las amenazas, las brutalidades, los escándalos y los desórdenes, que, segun la expresion de S. Jerónimo, convierten ciertos matrimonios tristes y malditos en una anticipada y verdadera imágen del infierno. (*Epist.*).

4.º No hay necesidad de recordar que las mujeres deben guardar inviolablemente la fidelidad jurada á sus maridos al pié de los altares. Todo el que tenga la menor idea de los principios del cristianismo, ó quiera simplemente dar oídos á la razon, no podrá engañarse sobre los desórdenes de que han oido con horror, más que ciertos pretendidos cristianos, no sólo los paganos, sino hasta las naciones más bárbaras....

5.º Deben sufrir con paciencia y resignacion las debilidades, las enfermedades y los defectos que puedan tener sus esposos....

6.º Deben á sus maridos las asistencias: asistencia corporal, y asistencia espiritual....

La Escritura nos dice que los padres de Sara la exhortaron á que honrase á su suegro y á su suegra, amase á su esposo, educase á su familia y dirigiese su casa, manifestándose en todo irreprochable: *Momentes eam honorare soceros, diligere maritum, regere familiam, gubernare domum, et seipsam irreprehensibilem exhibere*. (*Tob. X. 13*).

¿Cuáles son los deberes de los maridos?

Deben amar á sus mujeres, serles fieles, mantenerlas, sufrirlas y asistirles.

2.º Deberes del esposo.

Nada es más justo y legitimo que un marido ame á su esposa. Es un deber reciproco. Pero ¿es esto bastante? No. Para ser cristiano y agradar á Dios, este amor debe referirse á Dios, tomando los caracteres del que Jesucristo profesó á su Iglesia, como dice S. Pablo. El fin de la alianza que un esposo celebra con su mujer, debe ser el de santificarse con ella y contribuir en lo posible á su salvacion....

El marido debe acordarse de que es jefe de la esposa, como Jesucristo lo es de la Iglesia, y siempre en el mismo espíritu. La mujer no ha sido formada de la cabeza del hombre, como si hubiese debido dominar; tampoco ha sido formada de sus pies, como si hubiese debido ser su esclava; sino que fué formada de su costado, para indicarnos que ha de ser su compañera, segun nos dice Dios en el Génesis. El marido no puede ser un déspota, ni puede maltratar brutalmente á su mujer, aunque haya cometido grandes faltas; ni puede tampoco someterla á sus pasiones y á sus caprichos. Obrar así, no seria obrar como cristiano ni como representante de Jesucristo en su familia. El esposo debe considerar á la mujer como hueso de sus huesos y carne de sus carnes....

Un marido debe comunicar sus negocios á su mujer con franqueza y buena amistad para obrar de acuerdo. Es menester que cada cual ceda algo de sus derechos en bien de la paz doméstica....

Los demás deberes de los maridos son iguales á los de las mujeres. Deben á sus esposas fidelidad recíproca, y deben asistirles y asistirlos en sus necesidades temporales y espirituales....

El matrimonio es inferior á la virginidad, y está sujeto á muchos males.

Recordemos lo que dice el Apóstol de las Gentes en su primera epístola á los Corintios: Es bueno que el hombre no se case. ¿Estás ligado á mujer? No busques soltura. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Mas, si tomasos mujer, no pecaste; y si la virgen se casase, no pecó; pero los tales quebranto tendrán de la carne: mas yo os perdono. Lo que digo, es que el tiempo es corto, hermanos; lo que resta, es que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen. Quiero que viváis sin inquietud. El que está sin mujer, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios. El que está con mujer, está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su mujer, y anda dividido. Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo y alma. Mas la que es casada, piensa en las cosas que son del mundo, y cómo agradar al marido. El que casa su virgen hace bien, y el que no la casa hace mejor. (VII).

Quisiera que todos vosotros fuerais tales como yo mismo (célibes); mas cada uno tiene de Dios su propio dón, el uno de una manera, y el otro de otra. Digo también á los solteros y á las viudas: que les es bueno si permanecen así, como también yo. (I. Cor. VII. 7-8).

El matrimonio, dice S. Basilio, abre un taller de dolores. (Constit. Monast., c. II).

El Apóstol llama tribulaciones de la carne las pruebas inherentes al matrimonio, á la paternidad y á la familia. Las compara con los vanos placeres con que se alimenta la imaginación de los imprudentes y de los ciegos; porque los cuidados, los enojos, los apuros, las penas, las enfermedades, los peligros y la responsabilidad que lleva consigo el matrimonio, son mucho más grandes que los goces que proporciona.

Hay tres estados en la Iglesia, dice S. Aldemo, obispo de Sajones: la virginidad, el celibato y el matrimonio. Su diferencia es notable: la virginidad es oro, el celibato plata, y el matrimonio hierro. La virginidad es riqueza, el celibato bienestar, y el matrimonio pobreza. La virginidad es paz, el celibato libertad, y el matrimonio esclavitud. La virginidad es sol, el celibato antorcha, y el matrimonio tinieblas. La virginidad es una reina, el celibato un dueño, y el matrimonio un sirviente. (Bibl. Patr., t. III.—De Laud. Virg., c. IX).

Cásense sin embargo los que no pueden guardar continencia, dice S. Pablo; porque más vale casarse que sucumbir á la tentación. (I. Cor. VII. 9). Mas vale que una joven que no puede guardar continencia, óno quiere, se case con un hombre, que con el diablo, dice S. Jerónimo: *Adolescentula, quæ, si non potest continere, vel non vult, maritum potius accipiat, quàm diabolum.* (Contra Jovin., lib. IV).

Las bodas, dice el mismo padre, pueblan la tierra, y la virginidad el Cielo: *Nuptiæ terram replent, virginitas paradisum.* (De Virg.).

El matrimonio es estado digno de honra, que tiene sus alegrías cuando los esposos son temerosos de Dios y están unidos; es un infierno cuando sucede lo contrario. Si la esposa es caprichosa y mala, sólo trae guerra, se presenta como una fiera, y su lengua es una afilada espada. Cosa es triste y deplorable que la que debe ser un auxilio sea un enemigo, contra el que sólo puede emplearse la paciencia....

La mujer querrellosa, dicen los Proverbios, se parece á un mal techo que en un día frío deja pasar la lluvia. Querer apaciguarla, es querer detener con la mano el impetu del viento: *Tecta perstantia in die frigoris et litigiosa mulier comparantur; qui retinet eam, quasi qui ventum tenet.* (XXVII. 15-16).

¡La peor de todas las desgracias es una mujer mala! exclama san Crisóstomo. Difícil es domar á los dragones, y temibles y ferozes son los áspides; pero una mujer perversa es más temible é intratable que las mismas fieras. Una mujer mala nunca se apacigua. Si la tratan con dureza, se enfurece, y si la halagan, se enorgullece. Más fácil es fundir el hierro que corregir á una mujer vieja; el que está casado con una mujer sin pudor y sin virtud, debe comprender que ha recibido la pena que merecian sus pecados. No hay monstruo que pueda compararse á una mala mujer. ¿Qué animal es más feroz que el león? Ninguno, si no es una mujer mala. ¿Qué serpiente es más cruel que el dragón? Ninguno, si no es una mujer perversa (1).

Su esposo es el más desgraciado de los hombres.... Sólo un recurso le queda: la paciencia; la paciencia que ha de hacerle conseguir el Cielo.... Y lo mismo decimos respecto de la mujer virtuosa casada con un hombre corrompido, colérico, dado á la embriaguez y libertino; si se reviste de resignación en medio del infierno en que ella vive, debe esperar de Dios una brillante y hermosa corona....

Pero no hay palabras para expresar los dolores que nacen de un matrimonio satánico y maldito en que ambos esposos están llenos de malas cualidades, y ninguno de ellos tiene dulzura, ni paciencia, ni religión ni castidad....

Hay esposos, dice la Sabiduría, que no respetan ya la vida que nace del matrimonio, ni las castas nupcias, matándose espiritualmente, y ultrajándose unos á otros con el crimen: *Neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt.* (XIV. 24).

El matrimonio es profanado.

(1) *Ob matum, quovis malo pejus, miferiore improbat. Asperi sunt dracones; aspidæ maledici; sed nullius asserentes occidit: quon ferocem, improbat mulier, nunquam mansueti; si duris tractetur, furit; si blandis, tollit; ad dâta est. Terram coque, quon mulierem sustinere facilius. Qui habet uxorem malam, suorum se peccatorum mercedem recipisse intelligit. Nulli in mundo bellus est, que cum muliere improba concolat. Quil leone inter quadrupes ferocior! Nilil quon mulier improbat. Quis crudelis dracone inter serpentis! Nilil quon mulier improbat. Honil.*

Todo está confundido en ciertos hombres: la sangre, el asesinato, el robo, la cobardía, la corrupción, la infidelidad, el olvido de Dios, la ingratitude, la profanación de las almas, el aborto, el desorden y las disoluciones del adulterio y de la impureza. (*Sap. XV. 25-26*).

¿Dónde están los hijos que Dios destinaba á ver la luz del día?
¿Qué crimen arrojar á la nada séres llamados á la vida eterna!

Castigos reservados á los que profanan el matrimonio.

Los hijos de los adúlteros, dice la Sabiduría, serán desgraciados, y destruida será la raza del lecho iníquo: *Ab iniquo thoro semen exterminabitur.* (III. 16).

Onan, dice el Génesis, ponía obstáculos al cumplimiento de la voluntad de Dios; por cuya razon le castigó Dios con la muerte, pues cometía una acción detestable: *Idcirco percussit eum Dominus, quod rem detestabilem faceret.* (XXXVIII. 9-10). Tal crimen viola la ley natural y la santidad del matrimonio; es comparado por el mismo Dios al homicidio, y la Escritura lo llama *detestable*.....

La Sagrada Escritura nos da tambien un admirable ejemplo en los maridos de la casta Sara. El ángel dijo al hijo de Tobias: Aquí hay un hombre llamado Raquel, pariente tuyo, de tu tribu; y ese tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varón ni otra hembra, sino ella, perteneciéndote toda su hacienda, si la tomas por mujer. Tobias le respondió: He oído que le han dado siete maridos, y que han muerto; y aun he oído que un demonio los mató. Tomo, pues, que me acaezca á mí tambien lo mismo. Entónces el ángel Rafael le dijo: Oyeme; y te mostraré quiénes son aquellos contr los que puede prevalecer el demonio. Aquellos que abrazan el matrimonio de manera que echan á Dios de sí y de su mente, y se entregan á su pasión, como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento; sobre los tales tiene potestad el demonio. (*Tob. VI. 11-17*).

En el pueblo judío, el adúltero era primero arrojado á una hoguera; y luego, en tiempo de Moisés, era apedreado. (*Levit. XX. 10*).

Los Egipcios imponían hasta mil azotes á los adúlteros, y á las mujeres que cometían tal crimen se les cortaba la nariz para que su deshoura fuese siempre pública. (*Diod., Bibl. hist.*).

Los Arabes, los Partos y otras naciones cortaban la cabeza á los adúlteros. (*Ibid.*).

El rey Tenedio promulgó una ley que ordenaba cortar por la mitad el cuerpo de los adúlteros, condenando á este suplicio á su propio hijo. (*Maxim. Orat.*).

En su libro IX de las *Leyes*, Platon establece la pena de muerte contra los fornicadores, y permite que se mate impunemente al adúltero.

Solon permitía tambien matar á todo el que fuese cogido en flagrante delito de adulterio. (*Plutarc.*).

Julio César, Augusto, Tiberio, Domiciano, Severo y Aurelio de-

cretaron grandes castigos contra los adúlteros. Aurelio hacía atar los pies de estos culpables á dos ramas encorvadas á la viva fuerza, dejándolas luego recobrar su natural posición de suerte que despa-dazasen á los criminales. (*C. Elian., Var. hist. lib. X, c. VI*).

Opelio Macrino, sucesor de Caracalla, hacía quemar vivos á los adúlteros (*Alex.*).

Los Sajones, cuando eran aún paganos, obligaban á la mujer adúltera á que se ahorcase, y arrojaban á su cómplice á una hoguera. (*S. Bonif., Epist.*).

El mismo Mahoma mandó castigar al adúltero con cien palos. Los Sármatas, segun manifiesta Osorio, mataban á las mujeres adúlteras, ó las vendían como esclavas.

MEDITACION.

Necesidad de la meditación.

POR más ocupaciones que tenga, una persona consagrada á Dios no debe omitir nunca su meditación. Así evitará la tibieza, y renovará su fervor.... Pero todo el mundo debe meditar y reflexionar. Los negocios temporales no se evacúan á la ligera; la salvación y sus importantes negocios exigen rigurosamente que nos ocupemos de ellos....

En vuestra presencia, Señor, repasaré con el pensamiento todos mis años en la amargura de mi alma, dice el rey Ezequías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* (Isal. XXXVIII. 15). Este debe ser nuestro modelo.

¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadoso? escribía S. Bernardo al papa Eugenio. Entregaos á la meditación: *¿Quid sit pietatis, queris? Vacare considerationi.* (Lib. Consid.).

Si no procuramos meditar, dice S. Buenaventura, toda nuestra piedad será árida, imperfecta, y estará á punto de desaparecer: *Sine isto studio omnis nostræ religio arida est, imperfecta, et ad ruinam promptior.* (Speculi).

Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, dice S. Agustín, el alma debe alimentarse con las divinas enseñanzas, la meditación y la oración: *Sicut ex carnalibus esis alitur caro, ita ex dicinis eloquiis et orationibus interior homo nutritur et pascitur.* (De Civit.).

La oración es para el alma lo que el agua es para el pez, dice S. Crisóstomo: *Orationem id esse animæ, quod piscis est aqua.* (In Psal.).

El que abandona la meditación, dice Santa Teresa, no necesita del demonio para ir al infierno; baja solo. (In Medit.).

He sido herido como la yerba segada, dice el Real Profeta, y mi corazón se ha secado, porque me he olvidado de tomar mi alimento (es decir, de meditar): *Percussus sum ut fenum, et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* (Cl. 4).

Toda la tierra está llena de desolación, dice Jeremías, porque nadie se reconcentra en su corazón: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* (XII. 14).

Las órdenes que te doy, has de ponerlas en tu corazón, dijo el Señor al pueblo de Israel, y has de meditarlas sentado en tu casa, y andando por los caminos, y ántes de dormir, y al levantarte. Y debes atarlas como un signo en tu mano, y colgarlas ante tu vista. (Deut. VI. 6-8).

Jesucristo, dice S. Lucas, se retiraba á las montañas para orar, y pasaba la noche entera meditando: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (VI. 12). Los treinta años de la vida oculta é interior de Jesucristo fueron consagrados á la meditación....

De lo que han meditado Jesucristo y los Santos.

Señor, dice el Salmista, me he acordado de los antiguos días, y he meditado sobre todas tus obras: *Memor fui dierum antiquorum: meditatus sum in omnibus operibus tuis.* (CXLI. 5). He pensado en los antiguos días, y he trasladado mi espíritu á los años eternos: *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (Psal. LXXVII. 5). Vuestra ley, Señor, es objeto de mi meditación, añade aquel Santo Rey: *Lex tua meditatio mea est.* (Psal. CXVIII).

La mayor parte de la gente del mundo mira la meditación como una práctica de supererogación; pero los Santos de todos los siglos han creído otra cosa, pues la han considerado de una utilidad inmensa, y como una obligación indispensable para salvarse.

San Antonio se levantaba á las doce de la noche, y oraba de rodillas con las manos alzadas al Cielo, y meditaba hasta la salida del sol, y muchas veces hasta las tres de la tarde. (Cassian., Collat.).

Un religioso del monasterio de S. Benito tomó la costumbre de salir al momento de la meditación. S. Benito se apercebía de ello; pero vió al mismo tiempo que un demonio tiraba del hábito del monje para arrastrarlo fuera de la iglesia. (Surius, in ejus vita).

Su Juan el Silenciaro estaba tan acostumbrado á la meditación, que no encontraba más que vacío y amargura en todo lo demás. (Vit. Patr.).

Léase la vida de los Santos, y se verá cuánto se han entregado siempre todos fieles á la meditación.

La meditación de mi corazón estará siempre en vuestra presencia, Señor, dice el Salmista: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* (XVIII. 15). Siempre tengo mi alma en mis manos, y vuestra ley no ha salido de mi recuerdo: *Anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus.* (Psal. CXVIII. 109).

Heimos de meditar a menudo.

Duermo, pero mi corazón vela, dice la Esposa de los Cantares: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* (V. 2).

¡Dios, Dios mío, exclama el Real Profeta, os busco desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* (LXII. 2). Me he acordado de vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas á las primeras horas de la mañana: *Memor fui tui super stratum meum; in matutinis meditabor in te.* (Psal. LXII. 7). Desde la mañana nos habéis colmado de misericordias: *Repleti sumus mane misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 14). Señor, desde la mañana prestaréis oído á mi voz, desde la mañana me presentaré ante vos, y veré: *Domine, mane exaulies vocem meam; mane adstabo tibi, et videbo.* (Psal. v. 4-5). He dado, Señor, gritos hacia vos, y mi oración os prevendrá

Por la mañana, sobre todo o hemos de entregarnos á la meditación.

antes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi, et mane oratio mea praeveniet te.* (LXXXVII. 14). Me he anticipado, Señor, á la aurora, y he vuelto mis ojos á vos para meditar vuestras palabras: *Præveniant oculi mei ad te debuculo, ut meditarer eloquia tua.* (Psal. CXVIII. 148). Levantad durante la noche vuestras manos hácia su santuario: *In noctibus extollite manus vestras in sancta.* (CXXXIII. 2).

El reposo de la noche trae el silencio, dice S. Bernardo, y entónces se levanta la oracion más libre y pura: *Nocturnus sopor inducit silentium; tunc plane liberior exit, puriorque oratio.* (Lib. Consil.).

El que desde por la mañana se despierte para volverse hácia Dios, sabiduría increada, no tendrá que cansarse, pues lo hallará sentado en el umbral de su puerta, dice la Escritura. (*Sap. VI. 15*). Por esto Santa Magdalena, que fué al sepulcro antes de la aurora, mereció ver la primera, y ántes que los Apóstoles, á Jesucristo resucitado....

Cuando todo descansaba en silencio, dice la Sabiduría, y la noche estaba en mitad de su carrera, vuestra palabra omnipotente, Señor, vino del Cielo, mansión de vuestra gloria: *Cum quietum silentium contineret omnia, et vox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de Cælo é regalibus sedibus prosilivit.* (XVIII. 14-15).

Los que piensan en mí por la mañana, me encontrarán, dice el Señor en los Proverbios: *Qui mane vigilat ad me, invenient me.* (VIII. 17).

Desde la mañana, dice el Salmista, exterminaba todos los impíos: *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ* (c. 8). Es decir, desde la mañana ahuyentaba con mi maldición al demonio y las concupiscencias... La victoria de que nos habla la Escritura (*Judit. VII.*), concedida á Gedeon y á sus soldados durante la noche, es una palpable figura de esta verdad.

Hemos de meditar cada día, pero principalmente por la mañana. En efecto: 1.º las primicias del día deben consagrarse á Dios... 2.º Conviene que todos los actos del día saquen su principio de Dios, y que sean dirigidos á un fin bueno y santo. Si principiais con la oracion el trabajo del día, dice S. Eren, y, al salir de vuestra cama, sacáis de la oracion el principio de vuestras primeras acciones, el pecado no hallará cabida en vuestra alma: *Si orationem operi promiseris, et surgens é lecto, primorum matuum tuorum initia ab oratione duceris, altius peccato in animam non patebit...* (Serm. III). 3.º Los ángeles alaban á Dios desde por la mañana; y lo mismo hacen el sol, las aves, los insectos y todas las criaturas. ¿Qué más justo que imite tal conducta el hombre, rindiendo al levantarse la aurora homenaje al Criador con oraciones, himnos y cánticos?... Vergüenza sería que los rayos del sol nos hallasen dormidos, dice S. Ambrosio. 4.º Los Santos y los buenos han consagrado siempre al Señor los primeros momentos despues de levantarse.

MI corazón, dice el Real Profeta, se ha inflamado en mi pecho con la meditación, y despedirá fuego: *Concubuit cor meum intra me, et in meditatione mea accendescet ignis.* (XXXVIII. 4).

Santo Tomás enseña que la vida de oracion y contemplacion es superior á la vida activa; y dan prueba de ello ocho razones. La 1.ª es que esta vida conviene á las necesidades de la inteligencia del hombre, y á las relaciones que existen entre él y las cosas espirituales é inteligibles. La 2.ª es que puede continuarse más fácilmente que la vida activa. La 3.ª es que proporciona más santos consuelos; porque, como dice S. Gregorio, Marta se turbaba, y Maria estaba sentada á un delicioso festin: *Marta turbabatur, Maria epalabatur.* (In Ezech. lib. II). La 4.ª es que el hombre tiene más aptitud para la vida contemplativa. La 5.ª es que la vida contemplativa tiene sus atractivos en sí misma, mientras que la vida activa busca fuera sus gozos. La 6.ª es que estriba en la tranquilidad y la paz. La 7.ª es que sólo se ocupa de las cosas divinas. La 8.ª es que está más conforme con el hombre, porque es una vida de inteligencia. (2 p. q. art. 7).

Mientras que los hombres de contemplacion no se entregan á las obras exteriores de la vida activa, se hallan, por decirlo así, bajo una deliciosa sombra, que no les permite sentir los ardores de las tentaciones. Descansando en el deseo de las cosas del Cielo, cuanto más apartados se hallan del amor del mundo, mayor paz disfrutan á la sombra de los divinos refrigerios, dice S. Gregorio (1).

Nada da tanta fuerza al alma como la meditación.

La meditación purifica el alma, dice S. Bernardo, y luego domina los afectos, dirige los actos, corrige los excesos, forma las costumbres, ordena y purifica la vida, dando finalmente la ciencia tanto de las cosas divinas como de las humanas. Ella aclara lo confuso, reprime los deseos violentos, reúne lo diseminado, explora los recónditos pliegues del alma, busca la verdad, examina lo no probable, pone en claro lo falso, y lo pintado con apariencias engañosas. Ella determina anticipadamente lo que hemos de hacer, y examina la conducta de la víspera, á fin de que no haya en el alma nada inconveniente ó digno de corregirse. Ella, en los dias prósperos, previene la adversidad, y en los dias de prueba hace que el hombre sea superior á la desgracia. Sufrir la desgracia es obra de la fuerza, y preverla lo es de la prudencia (2).

(1) Hujus conversationis viri, dum ad exteriora opera activa vitæ non excurrunt, quasi in umbra sunt; quia facienda tentationum sentire non possunt. Quia enim in celesti desiderio requiescunt, quæ longius amovæ sunt ab amore mundi, eorum quietiores manent in unius refrigerio. In Ezech. lib. II.

(2) Mentis purificat consideratio, deinde respicit affectus, dirigat actus, corrigat excessus, componat mores, vitam honestat et ordinat; postremo divinam pariter et humanam veram scientiam confert. Hæc est, que confusa determinat, hincina cogit, speciosa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, verissima examinat, hinc se hinc explorat. Hæc est, que agenda personat, acta reograt, ut aliud in mente resident aut incorrecum, aut correccionem exigat. Hæc est, que in prosperis adversa, presentia, in adversis quæ non scilicet quæram absente familiaritas est, alterum pronioribus. Lib. I. de Consil., c. VII.

Bellas lecciones sobre la excelencia de la meditacion nos dan Sta. Teresa y otros muchos Santos.

Diversos grados de la meditacion.

El padre Alvarez establece quince grados en la meditacion ó contemplacion. El 1.º es la intuicion de la verdad...; el 2.º el retiro de las fuerzas en el interior del alma...; el 3.º el silencio espiritual...; el 4.º la quietud...; el 5.º la union con Dios...; el 6.º la audicion del lenguaje de Dios...; el 7.º el sueño espiritual...; el 8.º el éxtasis...; el 9.º el arrebatado...; el 10.º la aparicion corporal de Jesucristo y de los Santos...; el 11.º la aparicion en espíritu de Jesucristo y de los Santos...; el 12.º la vision intelectual de Dios...; el 13.º la vision de Dios acompañada de cierta oscuridad...; el 14.º la manifestacion de Dios á un grado admirable...; el 15.º la vision clara ó intuitiva de Dios, que, segun S. Agustin y otros Doctores, fué concedida á S. Pablo, quando fué arrebatado al tercer cielo. (*De Medit.*)

Hay tres clases principales de oracion.

Hay tres clases principales de oracion: 1.º La oracion *purgativa*, con la cual recordamos nuestros pecados, los lloramos, nos arrepentimos y corregimos....

2.º La oracion *iluminativa*, con la cual nos aplicamos á comprender lo que es virtud, su hermosura, su excelencia y necesidad....

3.º La oracion *unitiva*, con la cual nos unimos estrechamente á Dios en amor y fidelidad.

Para llegar á la oracion unitiva hemos de pasar por las otras dos....

Las dos primeras son indispensables; la tercera, que depende enteramente de la voluntad de Dios, no es necesaria....

Lo que hemos de hacer para meditar bien.

Para meditar bien es menester emplear las tres facultades del alma: la memoria para recordar perfectamente el asunto que nos proponemos...; la inteligencia para profundizarlo...; y finalmente la voluntad para practicar los deberes ú obligaciones que de él se derivan....

MENTIRA.

Más vale el ladrón que el mentiroso, dice la Sagrada Escritura; pero ambos tendrán la perdicion por herencia: *Potior fur, quam assiduus viri mendacis; perditionem autem ambo hereditabunt.* (Eccli. XX. 27).

El que miente se cubre de oprobio.

Obsérvese que la Escritura compara la mentira con el robo, ya porque esos dos vicios van ordinariamente unidos, ya porque la mentira es una especie de robo, pues roba á los hombres la verdad, y muchas veces la reputacion, la paz, la fortuna, y aun la vida.

La mentira y el robo son dos vicios ignominiosos ó infames....

El mentiroso es peor que el ladrón; porque éste no roba más que la hacienda, y aquél quita la reputacion.... El ladrón roba muchas veces por hambre, y el mentiroso disfraza la verdad por petulancia y desvergüenza.... La mentira da nacimiento á disputas, guerras y asesinatos, lo que no hace el robo.... El robo puede ser más culpable que la mentira; pero el hábito de mentir es peor que el robo: pues aquel hábito engendra mayores pecados. Nada está seguro en manos del mentiroso, ni la fortuna, ni el honor, ni la amistad, ni ninguna otra cosa....

La vida de los mentirosos, dice la Escritura, es una vida sin gloria, y la confusion les acompaña siempre: *Mores hominum mendacium sine honore; et confusio illorum cum ipis sine intermissione.* (Eccli. XX. 28).

Los indios, segun cuenta Diodoro, imponian eterno silencio al que habia mentido tres veces. Jenofonto cuenta casi lo mismo de los Persas. (*Ita Laertius*).

El grande oprobio del hombre es la mentira, añade el Espíritu Santo, y la mentira estará continuamente en boca de los hombres sin disciplina: *Opprobrium nequam in homine mendacium, et in ore indisciplinatorum assidue erit.* (Eccli. XX. 26). Es un grandísimo oprobio la mentira; y sin embargo los hombres sin disciplina, sin educacion cristiana, la tienen con frecuencia en los labios, porque no la consideran como una vergüenza y un pecado, sino como cosa de poca importancia.

El testigo falso es un mentiroso, el calumniador lo es tambien. ¿Cuántos desórdenes y estragos no producen estos dos crímenes?

Desórdenes que produce la mentira.

1.º El mentiroso miente facilmente...; 2.º miente con frecuencia...; 3.º tiene el corazón lleno de astucia y de falsedad...; 4.º miente con audacia y obstinacion...; 5.º está entregado á la vanidad: nadie es tan vano como el mentiroso....

Habeis comido la fruta de la mentira, dice el profeta Oseas: *Comedistis frugem mendacii*. (X. 13). Este fruto es la decepcion. Hijos de los hombres, exclama el Salmista, ¿por qué amais la vanidad y buscáis la mentira? *Fili hominum, ¿ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?* (IV. 3).

Dios es la verdad eterna, y detesta la mentira. Dios aborrece al hombre que engaña, dice el Real Profeta: *Virum dolosum abominabitur Dominus*. (V. 7).

La verdad no está en su boca, añade el mismo Profeta; y su corazón está lleno de vanidad. Su garganta es un sepulcro abierto, y su lengua un instrumento de engaño: *Quoniam non est in ore eorum veritas: cor eorum vanum est. Sepulchrum patens est guttur eorum, lingua suis dolose agebant*. (VI. 40-41).

La mentira viene del demonio, y el mentiroso imita a Satanás.

El demonio es un infame impostor. Se engañó á sí mismo creyéndose lo que no era, seducido por su orgullo.... El introdujo la mentira en la tierra, y desde Adán su ocupación continua es y será el mentir.... Todas las pestes que vienen del demonio, no son más que mentira.... Así como Dios Padre engendra á su Hijo, que es la verdad, dice S. Agustín; el demonio, caído del Cielo, engendra la mentira, que es hija suya. Quizás eres mentiroso porque mientes, oh hombre; pero no eres padre de la mentira. La mentira que emites, la has recibido del demonio, creyendo en lo que te ha sugerido (1).

Santo Tomás compara la mentira á una moneda falsa despreciada por todo el mundo. (*Opusc. de Erudit. princip.*)

San Basilio dice que la mentira es el fruto de Satanás. (*Regul. brevior., q. 76*). Y san Cesáreo dice que todos los mentirosos están siempre con el maligno espíritu á tenor de aquellas palabras de la Escritura: Perdereis, Señor, á todos los que profieren mentiras: *Omnis mendax sine maligno spiritu esse non potest: Scriptura testis est: Perdes omnes qui loquuntur mendacium*. (Homil. in Psal.).

Hay tres especies de mentira.

Hay tres verdades: la verdad intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La verdad intelectual, existe cuando el conocimiento del espíritu está conforme con su objeto, es decir cuando el espíritu conoce las cosas tal como son. La verdad de las palabras existe cuando se conforman con el conocimiento del espíritu. La verdad de las obras existe cuando se conforman con la recta razón, el deber y la ley.

Y por oposicion se distinguen tambien tres especies de mentira: la mentira intelectual, la de las palabras, y la de las obras. La mentira intelectual existe cuando, juguete el espíritu del error, no tiene un conocimiento igual á su objeto, es decir, cuando juzga las cosas diferentes de lo que son. La mentira de las palabras existe

(1) Quomodo Deus Pater genuit Filium, veritatis: sic diabolus lapsus genuit quasi filium mendacium. Non forte in mentis, quia mendacium loquaris: sed non es pater mentium. Nemo, quod dicit, mendacium, è diabolo accepit, et illi credidit. *De mor. Eccl.*

cuando los labios dicen lo que no está en el espíritu. Y finalmente hay mentira de obras, cuando el hombre, al obrar, se aparta de la recta razón, de su deber y de la ley....

Hay tambien mentira festiva, mentira ofensiva y mentira perniciosa.... La más grave es la mentira perniciosa.... Todos estamos obligados en conciencia á reparar los daños que causa....

Terminante es el 8.º mandamiento de la ley Dios.

El verdadero cristiano se acuerda del precepto del Señor: No admitirás la voz de la mentira: *Non suscipies vocem mendacii*, (Exod. XXIII. 2). El cristiano no miente.

Huirás de la mentira: *Mendacium fugies*. (XXIII. 7).

El testigo que quiere ser fiel, no miente, dicen los Proverbios: *Testis fidelis non mentitur*. (XIV. 5). El hombre virtuoso teme á Dios, respeta su ley, y detesta la mentira....

MEZCLA DE BUENOS Y MALOS.

Los buenos no pueden estar ligados por sus scatin centos con los malos.



¿HABEIS oído que viene el Antecristo, dice el apóstol S. Jaan; pero desde ahora hay varios antecristos. Han salido de en medio de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque, si hubiesen sido de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros; pero esto ha sucedido para que se evidenciara que no eran de los nuestros (1).

La amargura, dice S. Cipriano, no puede unirse á la dulzura, las tinieblas á la luz, la lluvia al buen tiempo, la guerra á la paz, la esterilidad á la fecundidad, la aridez al agua, ni la tempestad á la calma. (*Lib. I. Epist. VIII*). Los malos no pueden unirse tampoco á los buenos. Los buenos y los malos forman dos ejércitos; el uno es el ejército del infierno, y el otro el ejército de Dios. Esta separación se hizo en el principio con los ángeles....

¿Por qué se mezclan los malos con los buenos?

En el cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, dice S. Agustín, los malos se encuentran mezclados con los buenos, así como los malos humores lo están en el cuerpo del hombre; y cuando el cuerpo los rechaza, su salud es buena, y nada pierde de lo suyo. De la misma manera, cuando los malos se separen del cuerpo de Jesucristo, se conoce cuál es la verdadera Iglesia, y quiénes son los buenos. Y cuando vomita á los malos, arrojándolos de su seno, la Iglesia dice: Estos han salido de mí, pero no eran de los míos. (*Serm. LXXVIII*).

Motivos por los que Dios permite que haya malos.

No creais, dice S. Agustín, que inmotivadamente se hallen los malos en el mundo, y no saque Dios algun bien de ellos; todo malo vive, ó para llegar á corregirse, ó para servir de prueba á los buenos (2).

Siendo Dios la misma bondad, añade S. Agustín, no permitiría el mal si no fuese omnipotente para convertirlo en bien: *Nec sine- ret bonus fieri male, nisi omnipotens et de malo facere posset bene.* (*Enchirid., c. C*).

Sólo el poder divino, dice Boecio, sólo el poder divino pueda convertir los males en bienes, y sirviéndose de ellos de un modo oportuno, hacerlos contribuir á un buen resultado: *Sala est divina ris, cui mala quoque bona sint; cum eis competenter utendo, alicujus boni elicit effectum.* (*De Consolat., lib. IV*).

Dios permite el pecado y la caída de Adán. Sin el poder ni la bondad del Criador, todo lo habia perdido el hombre; pero, haciendo

(1) Audistis quia Antichristus venit; et nunc antichristi multi facti sunt.... Ex nobis prodeunt, sed non erant ex nobis; nunc, si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum; sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis. *I. II. 18-19*.

(2) Non patetis grati malos esse in hoc mundo, et nihil boni de illis agere Deum; omnis malus, aut illeo vivit, ut corrigatur; aut illeo vivit, ut per illum bonus exerceatur. *Serm. LXXVIII*.

Dios uso de aquellos dos divinos atributos, promete un Redentor que ha de reparar con exceso la injuria que el pecado habia hecho á la Divinidad; y la desgracia viene á ser un manantial de dicha y de gloria. Por esto canta la Iglesia, al bendecir el cirio pascual: *Oh felix culpa, qua talem ac tantum meruit habere Redemptorem!*

Nunca ha habido, ni habrá mayor crimen que el de los judíos, que mataron á Jesucristo; pero aquel deicidio dió la salvación al universo, y fué el origen de una gloria infinita.... Los verdugos de los mártires han cometido crímenes atroces; pero Dios ha hecho que redundasen en gloria suya, sirviendo para sublime triunfo y recompensa de los mártires.

En la homilía XXIII sobre los Números, Orígenes demuestra que todas las cosas están dispuestas de modo que nada, ni el mal mismo, es inútil para Dios.

El bien lucha contra el mal, la vida contra la muerte, y el pecador contra el justo, dice el Eclesiástico: *Contra malum bonum est, et contra mortem vita; sic et contra virum justum peccator.* (*XXXIII. 15*). S. Agustín enseña que los animales dañinos son ventajosos para el hombre, ya para castigarlo con justicia, ya para ejercitarlo de un modo saludable, para experimentarlo útilmente, ó para instruirlo sin que lo sepa: *Ipsum, aut penatiter ledunt, aut salubriter exercent, aut utiliter probant, aut ignoranter docent.* (*De Civit. Dei*). Lo mismo podemos decir de los malos.

El gran obispo de Hipona es del parecer de Orígenes, y enseña que el mal del pecado redundaba en bien del hombre y del universo; ya porque la virtud comparada con el vicio tiene mayor brillo, ya porque el mal de la falta es el principio del castigo, que es un bien, ó ya porque este mal inclina al hombre á la penitencia y hace que Dios perdona. (*De Lib. Arb., lib. III, c. IX.—De Civit. Dei, lib. XIII*).

Dios, dice el mismo S. Agustín, no hubiera creado, no digo á un sólo ángel, pero ni siquiera á un sólo hombre, previendo que habia de ser malo y perverso, si no hubiese sabido de qué modo habia de redundar aquella misma maldad en ventaja de los buenos, haciendo así que el orden de los siglos fuese un himno admirable dirigido á su Providencia (1).

La cruz, en que fué clavado Amán fué en verdad un mal para él; pero fué la salvación de la vida de los Hebreos; tan cierto es que la Providencia de Dios es poderosa y eficaz. Por esto pronunció S. Agustín las siguientes y admirables palabras: Grandes son las obras del Señor, y responden á todas sus voluntades; de tal manera que por una maravilla inefable, nada, ni áun lo que se hace contra la voluntad de Dios, sucede fuera de esta voluntad; pues no sucedería si

(1) Negus enim Deus ultionum, non dico angelorum, sed vel hominum crearet, quem nihil futurum esse perciperet, nisi pariter noceret, quibus eos bonorum usibus commoveret, utque in ordinem seculorum, sine quibus publicissimum crimen, honestet. *Lib. II. Civit., c. XVIII*.

él no lo permitiese. No deja que los acontecimientos se produzcan á pesar suyo; se producen porque quiere (1).

En el libro de las *Sentencias* dice S. Agustín: La voluntad de Dios es causa primera y suprema de los movimientos de todos los seres corpóreos y espirituales. En efecto; en la inmensa y universal república de todos los seres creados, nada sucede de una manera visible y sensible que no haya sido decretado en el seno de la Corte invisible é inteligible del soberano dueño, y esto con arreglo á la inefable justicia de las recompensas y de los castigos, de las gracias y de las retribuciones. La razon inmutable, donde simultáneamente se halla fuera del tiempo lo que sucede en diversas épocas en el tiempo, conoce y dispone el orden de todas las cosas variables. Sin embargo, Dios forma é instruye á los buenos por medio de los malos; y ejercita á los que deben gozar de la libertad eterna por medio del poder transitorio de los que han de ser condenados al fuego eterno. (*Sentent. LVIII.*) (2).

Causas por que Dios permite que los malos persigan á los buenos.

Aprendamos ante todo á no escudriñar, sino á admirar el secreto de los juicios que hace que Dios permita que los malos ataquen á los buenos. Sin querer, no obstante, penetrar en los consejos del Omnipotente, se descubren varias razones que explican por qué tolera que los malos persigan á los buenos.

1.º Dios permite las iniquidades de los malos para manifestar su longanimidad, su impasibilidad y su elevacion, es decir, para dar una prueba de que los crímenes de los malos no pueden turbarle, ni alcanzarle, ni molestarle.

2.º Dios permite que los malos persigan á los buenos para dar á éstos ocasion de ejercitar su paciencia, su constancia y su virtud.... Muy bien dice S. Agustín: Todo lo que los justos sufren por parte de los malos, no es el castigo del crimen, sino la prueba de la virtud. Por lo demás, aunque sea esclavo, el bueno es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo. Lo más terrible para este último es que no es esclavo de un sólo dueño, sino que tiene tantos tiranos cuantas son las pasiones que lo avasallan (3).

Los impíos son el azote con que Dios castiga á sus hijos, como en otro tiempo castigó al mundo con la invasion de los Hunos, de los Vándalos y de los Godos. Así, según manifestacion de Isaías, la ira

(1) Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates ejus, ut miris et ineffabili modo non detraheret ejus voluntatem, quod etiam contra ejus sit voluntatem, quia non fieret, si non sineret, nec utique volens sinit, sed volens. Lib. XXII. de *Civitate*, c. I.

(2) Voluntas Dei est prima et summa causa omnium corporearum, spirituumque motionum. Nichil enim fit visibiliter et sensibiliter, quod non de invisibili et intelligibili summi imperatoris aula, aut jubentur, aut permittatur, secundum ineffabilem justitiam premeritorum atque premiarum, gratiarum et retributionum, in ista totius creature amplissima quodam universaque república. Metaleptem omnium dispositionem inmutabilis pectus continet, ubi sine tempore simul sunt, que in temporibus non simul sunt. Interdum Deus per malos erudit bonos, et per temporalem potentiam damnandorum exercet disciplinam liberatorum.

(3) Justis quidquid malorum ab impiis dominia irrogatur, non est pena criminis, sed virtutis exercitium. Proinde bonus, etiam si serviet, liber est malis autem, ubi regnet, servus est nec amicus hominis; sed, quod gravius est, tot dominorum, quot vitiorum *Lit. Civit.*

de Dios se sirvió de Senaquerib como de un azote para herir al pueblo prevaricador: *Virga furoris mei Assur*. (XV). Así Jeremias llama á Nabucodonosor azote vigilante de Dios, ó azote del Dios que vigila: *Virgam vigilantem*. (I. 2). Así tambien Atila tenia tal conciencia de su mision, que se daba á sí mismo el nombre de *Azote de Dios*.

Justo en verdad eres tú, Señor; á pesar de esto, dice Jeremias, yo te diré una queja mia: ¿Por qué el camino de los impíos va en prosperidad, les va bien á todos los que prevarican y obran mal? Los plantaste, y echaron raíces; medran, y dan fruto: cercano estas tú á la boca de ellos y léjos de sus corazones (1). El profeta ve la respuesta, y él mismo se la da: Congrégalos, dice, como el rebaño, para el degolladero, y conságralos para el día de la matanza: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et sanctifica eos in die occisionis*. (XII. 3). La prosperidad de los malos no es más que un sueño, que se disipará al despertar; es un castigo que les impide volver á Dios....

Como Jeremias, Job interrogó á Dios sobre la prosperidad de los malos y la afliccion de los buenos. (XII. 7-13-20).

El lenguaje de David se parece al de Job y al de Jeremias: Mis piés, dice, casi han vacilado; mis pasos casi se han extraviado, porque me he indignado contra los malos al ver la paz de los pecadores: *Mei autem pene moti sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei; quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum vilens*. (LXXII. 2-3). No tienen padecimientos que les arrastren á la muerte; su cuerpo está lleno de vigor: *Non est respectus mortis eorum, et firmamentum in plaga eorum*. (Ibid. LXXII. 4). No tienen el trabajo ni las aflicciones del hombre: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur*. (Ibid. LXXII. 5). Por eso se apoderó de ellos la soberbia; cubiertos están de su iniquidad é impiedad. Como de la grosura nació su iniquidad, pasaron al afecto de su corazón. (Ibid. LXXII. 6-7). Hé aquí que los mismos pecadores y los que abundan en el siglo han adquirido riquezas. Y dije: Luego en vano he justificado mi corazón, y he lavado mis manos entre los inocentes.... Ciertamente, Señor, en engaños los has puesto: los has derribado cuando se elevaban. Como quedaron en desolacion, instantáneamente faltaron; perecieron por su maldad. Como el sueño de los que se despiertan, reducirás, Señor, á nada la imagen de ellos en tu ciudad. (Ibid. LXXII. 12-13-18-20). Vi al impío sumamente ensalzado, y elevado como los cedros del Libano. Y pasé; y hé aquí que no existia: y lo busqué; y no fué hallado ni el lugar que ocupaba: *Fidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani; et transivi, et ecce non erat; et quasi vis eum, et non invenit eis locus ejus*. (Ibid.

Razones por que Dios permite muchos veces que los malos prosperen, en tanto que nada tambien muchas veces la prosperidad á los buenos.

(1) Justus quidem tu es, Domine, si disputat tecum: veritatem tuam justis loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur? Bonus est omnibus, qui prevaricatur, et inique agunt. Placuit eis, et rationem miserant; proficiunt, et incantant: fructum: prope ea tu visurum, et loque á risibilia eorum. XII. 1-2.

XXXVI. 35-36). Mira la inocencia y atiende á la equidad; su último día es la paz. Pero los injustos perecerán con los injustos; su último día será la ruina. (*Ibid.* XXXVI. 37).

El impío prevalece contra el justo... dice el profeta Habacuc; pero su espíritu se extraviará, pasará y caerá: *Impius procalet adversus justum...; mutabitur spiritus, et pertransibit, et corruet.* (I. 4-11).

La larga y divina paciencia del Eterno aguarda que los impíos acudan á la penitencia, y los castiga con remordimientos, que es ya un castigo de sus iniquidades. Porque, como dice Pitágoras, el malo sufre más por las reprobaciones de su conciencia que el hombre que ha sido castigado sólo en su cuerpo, aunque haya sido azotado: *Vir malus plus malis patitur, afflictus conscientia, quam ille qui in corpore castigatur, et flagris caeditur.* (Anton. in Meliss.). Y si el malvado no quiere arrepentirse, Dios le castiga de tal manera, que compensa con la gravedad del suplicio la tardanza que puso en castigarle. Con razon dice Zonaro: Aunque la Providencia sea tardía en castigar los ultrajes de los impíos, dejándoles tiempo para hacer penitencia, los sigue á pasos lentos, los alcanza, y los obliga á satisfacer, si no abandonan el camino del mal (1).

Muy bien dice S. Agustín: Aunque tuvieseis la sabiduría de Salomón, la hermosura de Absalon, la fuerza de Sanson, la longevidad de Henoch, las riquezas de Creso y la felicidad de Augusto, ¿de qué os servirá todo esto, si habeis de ser al cabo devorados por los gusanos, y atormentados con el mal rico en los infiernos, condenando vuestra alma? (*Sentent.*).

Constantino Manasés compara la prosperidad á un pesado plomo. Efectivamente; impide muchas veces que el hombre sobrenade en el océano de los males: *Prosperitas est similitis gravi plumbo.* (Lib. II).

Dios permite la prosperidad de los malos y tolera sus iniquidades para dejarlos libres, manifestando cuán terrible es la fuerza de la concupiscencia que nació de la caída original....

Dios permite que los malos obren libremente para manifestar tambien que el tiempo presente es el tiempo del mérito, y que la eternidad está destinada á la recompensa y al castigo. Cuando el momento haya llegado, juzgaré las justicias de la tierra, dice el Rey Profeta: *Cum accipero tempus, ego justitias judicabo.* (CXXIV. 3). Por esto dice S. Agustín: Nadie felicite al hombre que prospere en su camino, al hombre cuyos pecados no hallan vengador y es objeto de la lisonja. Precisamente entónces es cuando la ira del Señor ha llegado á su más alto grado. Preciso es que el pecador haya irritado mucho á Dios para ser merecedor del formidable castigo de no ser castigado en este mundo (2).

(1) Etiamsi Providentia tarde invadat injurias, concessu pernitente spatio; tamen, nisi á melius discesserint, lento gradu eos assecutur, et penas exiit. Anton. in Meliss.
(2) Nemo gratulatur homini, qui prosperatur in via sua, cupis peccatis dicat ultor, et adest adulator. Major hic ira Domini est; irritat enim Dominum peccator, al ista peccator, id est, ut correctiois flagellum non patitur. Emchirid.

Dios, dice S. Gregorio, castiga ciertas faltas y deja otras impunes; porque, si no castigase á nadie, no se creería que Dios se ocupa de las cosas humanas; y si castigase á todos, de nada serviría el último juicio (1).

Señor, dijeron los sirvientes del padre de familia del Evangelio, ¿no habeis sembrado buena semilla en vuestro campo? ¿De dónde viene que hay zizaña? *Domine, quomodo bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?* (Math. XIII. 7). Y él les respondió: El hombre enemigo es el que ha hecho esto: *Inimicus homo hoc fecit.* (Id. XIII. 18). Los sirvientes añadieron: ¿Quereis que vayamos á arrancarla? Y él replicó: No; no sea que al arrancar zizaña arranqueis tal vez el trigo tambien. Dejad que ambas plantas crezcan hasta la siega; y entónces diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en haces para quemarla; en cuanto al trigo, amontonadlo en mi granero (2). Estas palabras nos demuestran con qué paciencia sufre Dios la zizaña, es decir, las maldades de los hombres; pero se ve que está tambien dispuesto á aplicar más tarde una rigurosa justicia....

No se alegren pues los malvados y los impíos de la prosperidad en que se hallan, ni de la especie de impunidad en que viven: Dios dará á cada cual su merecido....

Hay dos cosas, dice el cardenal Bellarmino, que dan á conocer lo que pasa en el corazón del hombre: la ocasión de obrar en secreto, y el tiempo de la adversidad. Hay muchos que son malos interiormente, y sin embargo parecen buenos. Si tienen ocasión de obrar mal secretamente, y están convencidos de que no existe para ellos ningun peligro de ser descubiertos, dan rienda á su malicia. Los buenos, por el contrario, son siempre los mismos. Durante la prosperidad no puede tampoco distinguirse mucho un hombre malo de otro bueno; pero, cuando el fuego de la tribulación y de la persecución empieza, el oro brilla y la paja da humo. De los buenos dice el Salmista: Probaste mi corazón, me visitaste durante la noche (es decir cuando podía pecar secretamente), me hiciste pasar por el fuego de la tribulación; y no se ha hallado iniquidad en mí: *Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti; et non est inventa in me iniquitas.* (XVI. 4). El Señor reveló al profeta Ezequiel lo que pasa en el corazón de los malos: Hijo del hombre, abre el muro: *Fode parietem.* (VIII. 8). Y cuando hubo abierto el muro, dice el profeta, entré, y vi imágenes de toda clase de reptiles y de animales, y la abominación, y los ídolos (3). (Bellarm. *Comment. in Psal.*).

Medio de distinguir los malos de los buenos.

(1) Deus nonnulla peccata, et nonnulla multa derelinquit; quia, si nulla ressecrret, quis Deum res humanas curare crederet? Et rursus, si haec cuncta peccatorum, extremum iudicium ante restaret? Homil. in Job.
(2) Sinitis utraq; crescora usque ad messem, et in tempore messis dicam messicibus: Colligite primum zizania, et aliga te ea in fasciculos ad comburendum; triticum autem congregate in horreum meum. Math. XIII. 28-29.
(3) Et cum fossis parietem, ingressus sum, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universa idola. Psal. VIII. 10.

Se da á conocer un piloto en medio de la tempestad, y un soldado en el campo de batalla, dice S. Cipriano. El árbol cuyas raíces son hondas, resiste al esfuerzo de los vientos; y el navio bien construido es sostenido por las olas, pero no es su juguete. (Sermon. IV. de *Immortalit.*). Así pues, en las tribulaciones, los justos son cada vez más virtuosos; y los malos, por el contrario, murmuran, se irritan, blasfeman, maldicen á Dios, y con harta frecuencia ceden á las terribles sugerencias de la desesperación.....

MILAGROS.

UN milagro es un suceso sorprendente y extraordinario que no puede ser efecto de una causa natural. Es una derogación de las leyes de la naturaleza. El milagro es superior á las fuerzas del hombre; sólo Dios puede obrarlo....

¿Qué es un milagro?

¿Quién puede dudar que Dios es capaz de hacer milagros? el mismo Dios que desde hace unos 6,000 años hace levantar el sol por oriente, ¿no podría siquiera hacerlo levantar por occidente? Esto sería ahora un verdadero milagro..... Negar que Dios pueda hacer milagros, es negar que Dios sea Dios, es quitarle su poder y su libertad, es aniquilarlo.....

¿Son posibles los milagros?

Las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la promulgación de la ley de Dios en el monte Sinai, el maná, el agua que brotó de la roca, las maravillas obradas con el arca de la alianza, la conservación de los tres niños en el horno encendido, el castigo de Heliodoro, la resurrección de Lázaro, la resurrección de Jesucristo, la conversión del universo pagano á la voz de los doce apóstoles, y muchos otros sucesos extraordinarios, manifiestan á las claras que ha habido milagros, y grandes milagros.....

¿Ha habido milagros?

El resplandor de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, decidía toda cuestión sobre su Divinidad respecto de aquellos que no tenían el espíritu enteramente pervertido: *Claritas operum Christi omnem questionem solvebat apud eos, qui non erant mentibus perversis.* (Catech., lib. II, c. V). Es evidente que los milagros de Jesucristo debían indicarlo á los judíos como Mesías prometido tantas veces, y tan positivamente desde el principio del mundo; pues un poder tan absoluto y una virtud tan extraordinaria y continua no podía pertenecer más que á Jesucristo.....

(Véase Jesucristo).

Los milagros verificados en nombre y con la virtud de Jesucristo, por los Apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos y lugares, ¿no prueban que ha habido milagros?.....

San Agustín ha dicho que vivía en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana por la autoridad de los milagros. (*De Civit. Dei*).

Los milagros son una prueba cierta de la verdad.

Ricardo de S. Victor dijo también: Si lo que creemos es un error, Dios mío, vos sois el que nos habeis engañado, porque nuestra fe ha sido confirmada con signos y prodigios de los que sólo vos pudisteis ser el autor (1).

(1) Domine, si error est quod credimus, à te decepti sumus; ista enim in nobis tuis signis et prodigijs confirmata sunt, quæ non nisi à te fieri poterant. *De Inst. hom.*